



**Es fácil pedir algo a
Dios, pero después
¿le agradeces?**

Píldoras de Fé

Diálogo introductorio con Jesús

Señor mío, gracias por permanecer a mi lado y ayudarme a construir mi camino con las gracias que día a día me vas regalado. Te confieso que en algunos momentos me cerré a ver esas obras de amor hacías conmigo, pero en el fondo de mi corazón siempre he tenido claro que me amas y no vas a permitir que nada malo me pase. Te agradezco por las fuerzas que pones en mi corazón para que pueda salir adelante. Te entrego mis preocupaciones y cargas de este día, te suplico que me apartes de toda murmuración, de toda palabra de maledicencia que mis labios se vean tentados a pronunciar. Con tu gracia y tu bendición me basta para salir victorioso de todas trampas que quieren apartar mi corazón del tuyo. Te amo, confío en tus promesas. Amén.

Es fácil pedir algo a Dios, pero después ¿le agradeces?

¿Cuántas veces damos las gracias a quien nos ayuda, nos acompaña en la vida?

Del santo Evangelio según San Lucas 17,11-19

Curación de 10 leprosos.

En aquel tiempo, mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: "¡Jesús, ¡Maestro, ten compasión de nosotros!" Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados. Uno de ellos, al comprobar que

estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?" Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado". Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

Dios es nuestra fuerza. Pienso en los diez leprosos del Evangelio curados por Jesús: salen a su encuentro, se detienen a lo lejos y le dicen a gritos: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros". Ellos Están enfermos, necesitados de amor y de fuerza, y buscan a alguien que los cure. Y Jesús responde liberándolos a todos de su enfermedad.

Aquí, llama la atención, sin embargo, que solamente uno regrese alabando a Dios a grandes gritos y dando gracias. Jesús mismo lo indica: diez han dado gritos para alcanzar la curación y uno solo ha vuelto a dar gracias a Dios a gritos y reconocer que en Él está nuestra fuerza. Saber agradecer, dar gloria a Dios por lo que hace por nosotros.

Miremos a María: después de la Anunciación, lo primero que hace es un gesto de caridad hacia su anciana pariente Isabel; y las primeras palabras que pronuncia son: "Proclama mi alma la grandeza del Señor", o sea, un cántico de alabanza y de acción de gracias a Dios no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino por lo que ha hecho en toda la historia de salvación. Todo es don suyo.

Si nosotros podemos entender que todo es don de Dios, ¡cuánta felicidad hay en nuestro corazón! Todo es don suyo ¡Él es nuestra fuerza! ¡Decir gracias es tan fácil, y sin embargo tan difícil!

¿Cuántas veces nos decimos gracias en la familia? Es una de las palabras claves de la convivencia. "Permiso", "disculpa", "gracias": si en una familia se dicen estas tres palabras, la familia va adelante. "Permiso", "perdóname", "gracias". ¿Cuántas veces decimos "gracias" en familia? ¿Cuántas veces damos las gracias a quien nos ayuda, se acerca a nosotros, nos acompaña en la vida? ¡Muchas veces damos todo por descontado! Y así hacemos también con Dios. Es fácil dirigirse al Señor para pedirle algo, pero ir a agradecerle: "Uy, no me dan ganas". (Reflexión antes del rezo del Ángelus, 13 de octubre de 2013)

Diálogo con Jesús

Señor Jesús, abogado de mi corazón, hoy me levanto sólo para darte ¡gracias! por todas las cosas que me has dado, tanto las buenas como las no tan buenas, por todas mis alegrías y sufrimientos, por mis triunfos y derrotas, por mi bienestar y por mis cruces de cada día. Dejo en este momento todas mis preocupaciones y te alabo desde el fondo de mi alma. ¡Gracias Señor, gracias! Tu Palabra sanadora es capaz de dar vida a todo aquel que desea seguirte y buscarte, aún en medio de las pruebas difíciles. Gracias Señor por las pruebas, porque con ellas fortaleces mi espíritu y escondes una bendición que me servirá en mi

camino de vida. Ven y dame vida, Señor mío, dame de tu luz, dame alegría, dame de tu paz. Gracias por todas las personas que has puesto en mi camino para enseñarme a vivir, amar y comprender. Tú eres mi defensor, mi coraza fuerte, mi escudo, mi roca. Gracias porque no me apartas de Ti con mis pecados. Gracias por darme la energía necesaria para construir mi vida al lado de las personas que amo. Gracias porque sé, que, en este momento, me llevas de la mano y me haces salir vencedor en todos mis problemas. Gracias por tu acción poderosa en mi vida y por mostrarme el camino para que nada me vuelva a robar la paz y la esperanza. Amén

Propósito para hoy

Toma un crucifijo y dialoga con Jesús crucificado, realiza una pequeña oración de sanación y pídele que te ayude a sanar las heridas de tu corazón

Reflexionemos juntos esta frase:

"Lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir" (Papa Francisco)